

EL REINO DE DIOS EN EL MINISTERIO DE JESÚS

A. M. Okorie
University of Ilorin, Nigeria

A los efectos de comprender el reino de Dios en el ministerio de Jesús, revisaré brevemente sus antecedentes en el Antiguo Testamento. En él no aparece la expresión “reino de Dios”, pero si se encuentra la idea.¹ A menudo se habla de Dios como rey. Swanson postula que con el advenimiento de la monarquía en Israel, el vocabulario de la realeza empezó a ser aplicado a Yahveh cada vez más.² Yahveh fue llamado *melek* “rey”; el verbo *malak* “ser o llegar a ser rey, reino”, era referido a él: el sustantivo *malkuth*, “poder real, reino, reinado, realeza, soberanía”, se aplicaron a él y se representaba a Yahveh como sentado en un trono.³

El tema de la realeza aparece en varios pasajes que hablan de Yahveh como rey de Israel (Ex 15,18; Dt 33,5; Ps 5,2). Otros pasajes enfatizan el reinado universal de Yahveh: como rey de todo el universo, como rey de las naciones, como Señor de los ejércitos (1Re 22,19; Is 6,5; Ps 99,1). Algunos de los pasajes recalcan la “timelessness” de la soberanía de Yahveh: “El Señor reina eternamente” (Ex 15,18): “El Señor es rey por siempre” (Ps 10,6). En otros pasajes surge una esperanza escatológica: Yahveh, que ahora es rey, se manifestará plenamente como rey en el futuro (Mi 2,13; So 3,15). El concepto veterotestamentario muestra que Dios es rey de toda la tierra, pero de manera especial es rey de su pueblo, Israel. El gobierno de Dios es algo realizado en la historia de Israel, pero sólo parcial e imperfectamente.⁴ Los profetas esperan un gobierno universal.

¹ George E. Ladd, *The Presence of the Future* (Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Company. 1974). p. 46.

² Theodore N. Swanson. “The Kingship of God in Intertestamental Writing”, *Bangalore Theological Forum*. XII. N° 1 (Enero-junio 1980). 1.

³ Ibid.

⁴ Ladd, Loc. cit.

[20]

La palabra *malkuth* se refiere primariamente al gobierno, la autoridad y el poder de un rey, y sólo secundariamente al área o territorio sobre el cual un reino es ejercido. Cuando se usa *malkuth* respecto de Dios, casi siempre se refiere a su autoridad o a su reinado celestial. “Hablarán de la gloria de tu reino y contarán tu poder”. Beasley-Murray sucintamente afirma: “Un reino no es un país gobernado, ni un pueblo que vive en él, sino el ejercicio del soberano poder de Dios como Señor y Rey”.⁵ Así el reino de Dios no es un concepto espacial ni estático; es lo que Jeremias llama un “concepto dinámico”,⁶ y lo que Ladd describe como una “esperanza teocéntrica y dinámica”.⁷

El universal, justo y pacífico *malkuth* de Dios tiene aspecto de díptico.⁸ Hay dos eones, un reino duradero de Dios presente en esta era y un futuro reino de Dios presente en la nueva era por venir. Daniel 4,34 habla del reino de Dios en el eón presente: “Bendigo, alabo y rindo homenaje al Altísimo que vive por siempre; porque su dominio es un dominio eterno y su reino dura de generación en generación”. Mientras Daniel 2,44 habla del futuro gobierno de Dios:

Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y cuya realeza no pasará a otro pueblo: él pulverizará y aniquilará a todos esas reinos, y él mismo subsistirá para siempre.

De este modo el Antiguo Testamento nos da una idea del reino de Dios que incluye los siguientes aspectos: Dios es eternamente rey: su soberanía se ejerce sobre Israel y sobre todo el universo, y su reino es al mismo tiempo realidad presente y esperanza escatológica. Con este antecedente, consideraré ahora el reino de Dios en el ministerio de Jesús.

El término *he basileia tou theou* (el reino de Dios) o *he basileia ton ouranon* (el reino del cielo) aparece en las *ipsissima verba* de la siguiente manera: Marcos 13 veces: material común en Mateo y Lucas 9 veces: referencias adicionales en Mateo sólo 27 veces: adicionales en Lucas sólo 12 veces, y Juan 2 veces.⁹ En verdad. Jesús usó el término con frecuencia.

⁵ George R. Beasley-Murray., *The Coming of God* (Exeter: The Paternoster Press. 1983). p. 14.

⁶ Joachim Jeremias, *New Testament Theology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1971). p. 98.

⁷ Ladd, op. cit., p. 47.

⁸ Jeremias, loc. cit.

⁹ Ibid., p.31.

[21]

Ambas expresiones, “reino de Dios” y ‘reino de los cielos’, tienen el mismo significado, pues “cielos” es un circunloquio o un sustituto de “Dios” en el ambiente judío.¹⁰ Mateo usa con frecuencia la expresión “reino de Dios”. Todavía se discute entre los intérpretes acerca de la forma empleada por Jesús. Dalman sugiere que Marcos y Lucas usaban una frase más simple para la audiencia pagana.¹¹ Jeremias opina que la expresión “reino de los cielos” no era probablemente común en el tiempo de Jesús, y no hay nada que sugiera que él no dijera “reino de Dios”.¹² Es posible que Jesús usara ambas expresiones indistintamente.

No obstante, la gran mayoría está de acuerdo en afirmar que el tema central de la enseñanza de Jesús era todo lo concerniente al reino de Dios.¹³ Jesús se refirió al reino de Dios en su predicación, en sus acciones, en todo su ministerio y en sus parábolas.

Marcos 1,14-15 sintetiza la predicación de Jesús sobre el reino de Dios: “Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia’”. El punto más importante está en determinar el sentido de la frase “el reino de Dios está cerca” (*éngiken he basileia tou theou*).

C. H. Dodd propone que en Marcos 1,15 *éngiken* debería ser traducido no como “se ha acercado” sino como “ha llegado”.¹⁴ W. G. Kümmel, en cambio, opina que el *éngiken* se refiere al futuro, el reino de Dios está próximo.¹⁵ Dodd sostiene el concepto de “escatología realizada”, según el cual el reino de Dios ya se ha revelado en las palabras y hechos de Jesús.¹⁶ Kümmel, en cambio, comparte con Albert Schweitzer el concepto de “escatología consecuente”, según el cual el reino llegaría pronto en el futuro inminente.¹⁷ Beasley Murray nota que en lenguaje bíblico, la palabra “cerca” es ambigua. Por ejemplo, Daniel 4,11 narra cómo el rey Nabucodonosor soñó con

¹⁰ Ibid., p. 97.

¹¹ Gustaf Dalman, *The Words of Jesus* (Edinburgh: T. & T. Clark. 1902). p. 104.

¹² Jeremias, loc. cit.

¹³ John D. Crossan, *In Parables* (New York: Harper & Row, Publishers, 1973), p. 23.

¹⁴ C. H. Dodd. *The Parables of the Kingdom* (New York: Charles Scribner's Sons. 1961), p. 37.

¹⁵ W. G. Kümmel. *Promise and Fulfillment* (Naperville: Alec R. Allenson. Inc. 1957). p. 16.

¹⁶ Crossan, op. cit., p. 24.

¹⁷ Ibid.

[22] un árbol muy alto, cuya cima “llegaba hasta el cielo”. Varias traducciones fueron “llegaba hasta el cielo”, “alcanzaba el cielo”, “alcanzando con su copa el cielo”, “su copa tocaba el cielo”.¹⁸ También Daniel 7,13 narra de un como Hijo de Hombre que “venía entre las nubes del cielo, avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él”.

En Marcos 1,15 la proposición “el reino de Dios está cerca”, no es la primera proposición, sino más bien “el tiempo está cumplido”. De ahí que el *kairós* de la espera esté ya superado: Dios ya comienza a dar cumplimiento a sus promesas. Esto no significa que éste sea el fin, sino el comienzo de la gran salvación, la inauguración del *euangelion* salvífico. La buena noticia de la salvación proclamada en Is 40, 9-11; 52,7-10 ha empezado ya. No es cuestión de pensar que basta la filología para decidir el problema. Más bien, como comenta Ambrozic refiriéndose a Mc 1,15: “El reino está presente en la misma proclamación de su proximidad”,¹⁹ lo cual implica reconocer que la identidad presente-futuro de la obra ya ha irrumpido. Mi convicción es que el reino de Dios es al mismo tiempo una escatología realizada y una escatología futura; esto es, realizada pero no todavía consumada. Es un proceso continuo, iniciado en el presente (aquí y ahora) y que continúa en el futuro (allí y entonces).

Otra clave de la proclamación de Jesús sobre el reino de Dios se encuentra en Lc 4, 16-30. Allí se trata de la visita de Jesús a Nazareth, de lo que proclamó a su pueblo y de la respuesta que obtuvo de ellos. El relato de Lucas se apoya en Is 61,1-2, donde el profeta está hablando de Dios que trae su reino en el año del Jubileo y la liberación al mundo entero. Lucas cita libremente este pasaje veterotestamentario:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

Jesús interpreta este pasaje con una nota inesperada y con autoridad: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (v. 21). Manifiesta que el año anticipado del Jubileo, la emancipación y la liberación ha comenzado en él. Él no es el mensajero de Dios o su profeta, él es la encarnación misma de la

¹⁸ Beasley-Murray, op. cit., p. 23.

¹⁹ Aloysius M. Ambrozic, *The Hidden Kingdom* (Washington. D. C.: The Catholic Biblical Association of America, 1972), p. 21.

[23] proclamación real de amnistía y liberación.²⁰ La respuesta de los judíos comienza con una gran admiración (v. 22) pero la reacción popular se torna crecientemente hostil en la medida en que la magnitud del mensaje de Jesús penetra profundamente. Este episodio lucano es un comentario al pensamiento Juanino: “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11).

Una vez más, Jesús demuestra que si los judíos no ponían cuidado iban a perder el Jubileo, mientras que los extranjeros arrepentidos como la viuda de Zarepta de Sidón y Naamán de Siria (vv. 24-27) serían aceptados. Así, aunque el Jubileo es soteriológico, hay un corolario de juicio en él. De ahí que el reino de Dios tenga en su esencia, al mismo tiempo, juicio y salvación.²¹

Además, Jesús presentó el reino de Dios en sus obras. Marcos 3,22-30 registra la oposición de los escribas a Jesús, acusándolo de estar poseído por el demonio y de arrojar demonios por el poder del príncipe de los demonios. Jesús replica, con una parábola, que el hombre fuerte tiene que ser vencido antes que su casa sea robada. Jesús muestra aquí una profunda verdad espiritual en su ministerio, haciendo ver que el soberano poder de Dios está actuando en él. Isaías 49,24-26; 59,16-19 también muestran que Dios liberará a su pueblo de los poderes del maligno y los rescatará vigorosamente. Así Jesús, con sus mismas acciones, está rescatando al pueblo del mal. Pero Él no está haciendo un alarde de poder, sino que en y a través de él está llegando el reino de Dios.²² Por lo tanto, la identificación del poder que obra en él con el poder del maligno es un pecado imperdonable (v. 29).

Mateo 12,28 amplía la lectura claramente: “Pero si expulso a los demonios con el poder del Espíritu de Dios, quiere decir que el reino de Dios ha llegado a ustedes”. En el pasaje paralelo de Lucas leemos “dedo de Dios”: tomado de Ex 8,19, donde las obras de Dios se manifiestan como más poderosas que el faraón y sus magos. Consecuentemente, los adversarios de Jesús deben reconocer que en él está obrando el dedo conquistador o el poder de Dios, incluso como contra el faraón, y en Jesús el segundo Éxodo ha sido manifestado. Caird afirma que por medio de Jesús, el reino de Satanás está siendo invadido por el reino de Dios.²³

²⁰ G. B. Caird. *The Gospel of St Luke* (London: Adam & Charles Black. 1968), p. 86.

²¹ Beasley-Murray, op. cit., p. 26.

²² Henry E. Turlington. “Mark”, *The Broadman Bible Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1969), p. 302.

²³ Caird, op. cit., p. 154.

[24]

Aún más, en Lc 10,18, cuando retornan los setenta, Jesús dice: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”. Este lenguaje es propio de las visiones. Muestra que así como Jesús resultó victorioso por el espíritu de Dios, así los discípulos obtienen la victoria sobre Satán en el nombre de Jesús. Allí donde está Jesús, Satanás es arrojado fuera, y se manifiestan el reino de Dios y su triunfo final.²⁴

Mateo 11,2-6 registra hechos adicionales de Jesús. Juan Bautista pregunta si Jesús es el que había de venir. Él buscaba al Mesías que debía ejecutar el juicio y traer la salvación. Pero Jesús, al parecer, dejaba que se consumiera en la cárcel. Evocando a Is 35,1-7; 61,1, Jesús responde en Mt 11,5: “Los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres”. Las palabras de Jesús no son una respuesta directa a Juan Bautista, sino que él señala sus obras: el reino de Dios está presente en el ministerio de Jesús; ellas muestran quién es él. Él viene con bendición, por tanto sus obras son obras del reino.

Además, el reino de Dios está presente no sólo en la predicación y los hechos de Jesús, sino también en la totalidad de su ministerio. Hablando a sus discípulos en Mc 4,11, él dice: “A ustedes se les ha confiado el secreto del Reino de Dios; en cambio para los de fuera, todo es en parábola”. “Secreto” es *mysterion* (misterio) y en el Antiguo Testamento *raz*. Es algo que no ha sido develado. Es usado 7 veces en Daniel 2. Aquí encontramos el antecedente del uso neotestamentario de la palabra.²⁵ A Daniel, el siervo inspirado por Dios, se le ha concedido el misterio de la intención escatológica de Dios, la cual era hasta entonces carente de sentido para Nabucodonosor. De aquí que el secreto del reino de Dios es revelado a los discípulos, pero a los de fuera todo se les da en parábolas, enigmas y proverbios. El rechazo de Jesús, y, en consecuencia, del reino de Dios hace que el ministerio de Jesús tenga un trágico efecto entre los incrédulos judíos. Porque el secreto del reino es que en Jesús el reino de Dios ha llegado y es adveniente.²⁶

Marcos 2,18-20 también revela el reino de Dios en la persona de Jesús. Trata de la cuestión del ayuno de los discípulos de Juan y de los fariseos, mientras los discípulos de Jesús no ayunaban. El ayuno era característico de la vida judía, especialmente de los fariseos. Jesús responde: “¿Acaso los amigos del novio pueden ayunar

²⁴ Ibid., p. 143.

²⁵ Ladd, op. cit., p. 223.

²⁶ Ibid.

[25] cuando el novio está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al novio”. Jesús expresa que una boda es tiempo de regocijo y contribuye a la felicidad del novio. En el Antiguo Testamento el novio era Dios, pero en el Nuevo Testamento es representado por Jesús. El tiempo de matrimonio es tiempo de festejo, así que el reino de Dios es tiempo de matrimonio y festejo. Is 25,6-9 es aludido en Marcos 3,19, porque cuando el novio les sea quitado, entonces los discípulos ayunarán, haciendo una referencia anticipada a la muerte de Jesús. Sin embargo, la duración del ayuno de los discípulos será breve. Ellos van a sufrir como la mujer en el trabajo de parto, pero después del parto el gozo será duradero (Jn 16,20-24). Así Jesús es causa de la fiesta y el que trae la alegría del reino de Dios.

Mateo 11,12 da la afirmación enigmática de Jesús concerniente al reino del cielo en relación con la violencia: “Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo”. Esto implica que los mensajeros del reino son maltratados. Los heraldos expanden la Buena Nueva por todas partes y el reino de Dios está haciendo un poderoso puente en el mundo, pero los violentos se oponen violentamente al avance del reino. Juan Bautista es silenciado por la violencia, y Jesús es brutalmente combatido, como el novio ha de ser arrebatado mediante la crucifixión.²⁷ Por tanto, el reino de Dios ha llegado y es combatido, pero la victoria de Dios se manifestará. La presencia de Jesús introduce el reino, muestra que la resistencia al reino no ha terminado, la resistencia encuentra su clímax en su muerte, pero él comenzará a ganar.²⁸

Lucas 17,20-21 refiere la pregunta de los fariseos sobre el momento en que vendría el reino de Dios. Ellos creían que el reino de Dios era una fecha o un tiempo. Jesús replica que el reino de Dios no llega por la observación de las estrellas, signos o estaciones; más bien, enfatiza que “el reino de Dios está en medio de ustedes”. Plummer lo parafrasea: “el reino de Dios está ya en medio de ustedes (en la persona de Cristo...) y ustedes no lo perciben”.²⁹ Jesús rechaza la observación de los signos que se suponía que habilitarían a los hombres a calcular la acción divina. Es un discernimiento

²⁷ Willoughby C. Allen. “St. Matthew” *The International Critical Commentary* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1977), p. 116.

²⁸ Ibid.

²⁹ Alfred Plummer, “St. Luke” *The International Critical Commentary* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1977), p. 406.

[26] espiritual, y un reino espiritual opera en modos que no pueden ser fechados.

De hecho, Jesús pone bien en claro que el reino de Dios no es cuestión de cálculos, sino que es *entos humon estin*. Algunos traducen ‘dentro de ustedes’ (KJV), como si se tratara de algo puramente interno. Pero el reino de Dios no es sólo interior: el reino de Dios es, por el contrario, un fenómeno que cubre la totalidad de la vida. Una mejor traducción es “entre” o “en medio de ustedes” (RSV), la nueva era ha llegado aún cuando los fariseos no aciertan a tomar conciencia de ello.³⁰ La mejor traducción es entonces: “en su poder” o “a su alcance”. Esto implica que el reino de Dios está “al alcance de ustedes, y estén seguros de que están en él”: un comentario sobre Lucas 13,24, “traten de entrar por la puerta estrecha”. El reino de Dios, por tanto, no es observado sino experimentado y vivido. Beasley-Murray lo interpreta del siguiente modo: “La venida de Dios en Jesús no tenía la intención de capacitar a la gente para responder enigmas teológicos, sino que les ofrece la oportunidad de entrar en el reino eterno...”³¹

Adicionalmente, está la noción del reino de Dios en las parábolas de Jesús. Marcos 4,30-32 documenta la parábola de la semilla de mostaza. Los otros paralelos sinópticos (Mateo 13,31-32; Lucas 13,18-19) son seguidos por la parábola de la levadura. Mateo dice que la semilla de mostaza “se convierte en un árbol”, usando figuras del Antiguo Testamento como Daniel 4,10-12; Ezequiel 31,2-6; 17,22. El reino se convierte en un árbol: la figura del arbusto más grande simboliza el crecimiento de un reino universal que sustenta toda carne. Por tanto, el reino de Dios no llega todo junto en un instante en su totalidad sobre toda la tierra.³² Viene como una semilla de mostaza, y a pesar de este pequeño comienzo, abarca al final el mundo en su totalidad.

La parábola de la levadura (Mateo 13,33), continúa esta idea básica de un pequeño comienzo que tiene un gran y poderoso final. Los judíos pensaban que el reino de Dios vendría de repente con poder y gloria, y de tal modo que pudiera ser visto en el mundo entero. Pero Jesús se identifica él mismo con los descastados, pecadores, recolectores de impuestos, mendigos y los rechazados (Lucas 18). Él muestra un orden diferente del reino. Ezequiel 17,22-24 presta apoyo a esta acción de Dios que introduce el reino

³⁰ Ibid.

³¹ Beasley-Murray, op. cit., p. 36.

³² Turlington. op. cit., p. 36.

[27] Mesiánico. Mientras los judíos anticipan el reino de Dios, la idea ya ha comenzado humildemente en Jesús.³³

Marcos 4, 26-29 da la parábola de la semilla que crece secretamente y el efecto que produce en el paciente sembrador. La tierra automáticamente (*automate he ge*) produce su crecimiento. La naturaleza del reino se deriva de la divina providencia, y los hombres deben depender pacientemente de Dios.³⁴ Allí está la certeza e incluso la incomprensibilidad de la cosecha del reino. La siembra ha comenzado, es Dios quien ha empezado este reino oculto en Jesús, y que está más allá del dominio o de la comprensión humana.

Marcos 4,1-9 narra la parábola del sembrador. La semilla cae en cuatro campos distintos, y las cosechas son igualmente diferentes. La semilla es la palabra de Dios y los campos son las respuestas de los hombres (Marcos 4,14-20). La misión del reino de Dios a través de Jesús confronta las realidades de este mundo, en rechazo, respuesta inadecuada y oposición, pero todavía la palabra continúa produciendo abundante cosecha al final. El énfasis no está en el sendero improductivo, o en las roca y espinas que significan las frustraciones del reino, sino en la cosecha abundante, que seguramente se dará.³⁵

En Mateo 13,24-30 se encuentra la parábola de la cizaña y el trigo, con su interpretación en los versículos 36 al 43. La parábola es una historia realista de la vida agrícola, narrada vívida y naturalmente.³⁶ Jesús muestra que Dios permite que el bien y el mal existan juntos hasta la consumación de la historia humana. La cizaña, que representa el poder del mal, tratará de oponerse al trigo (el bien). Las acciones salvíficas de Dios en el universo no necesitan de ayuda extra para erradicar la oposición. En la consumación de la era presente el Reino de Dios triunfará (v. 40).

Mateo 13,47-50 relata la parábola de la red. El arrojar la red da lugar a diversas respuestas. Hay, sin embargo, un proceso de separación de lo deseable y lo indeseable. La red recoge indiscriminadamente, pero en la naturaleza de las cosas es agudamente selectiva. Esta selección es el juicio divino.³⁷ El reino de Dios abarca todo tipo de gente en el mundo y envuelve a todos pero la final respuesta humana a Jesús resulta en juicio o elección al cierre de la era escatológica.

³³ Dodd, op. cit., p. 146.

³⁴ Turlington. loc. cit.

³⁵ Ibid.

³⁶ Dodd. op. cit., p. 148.

³⁷ Ibid., p. 152.

[28]

Así, todo el ministerio de Jesús muestra que el reino de Dios tiene primariamente el elemento de salvación y secundariamente el elemento de juicio. El reino ya ha irrumpido en la historia por la predicación, los hechos y la persona misma de Jesús. Pero si el reino de Dios está realizado actualmente, todavía espera su consumación definitiva al fin del eón presente.

En conclusión, hay algunas implicancias concernientes a la relación de Jesús con el Reino de Dios.³⁸ En cuanto predicador de esta *basileia*, Jesús es el representante del reino de Dios (Lucas 17,20-21). Como vencedor de Satanás, Jesús es el campeón del reino (Mateo 12,28). Por ser el medio de salvación, él es el instrumento a través del cual el reino es revelado (Mateo 11,28). Situado entre Dios y la humanidad, él es el mediador del reino (Marcos 2,18). En cuanto intérprete del misterio, él es el secreto del reino de Dios (Marcos 4,10-12). Al abrir la comprensión a los discípulos, él se convierte en el revelador del reino (Mateo 13,16-17); al cumplir las esperanzas de las Escrituras, él es portador del reino (Mateo 11,5).

En Jesús, las promesas mesiánicas han llegado a su cumplimiento, y por medio de él el reino de Dios está en proceso. Por tanto, recibir a Jesús es recibir al reino de Dios; escandalizarse de Jesús es escandalizarse del reino de Dios, de acuerdo con lo que él dice decisivamente: “Y feliz aquél para quien yo no sea motivo de escándalo” (Mateo 11,6).

³⁸ Beasley-Murray. op. cit., p. 31.